

El fantasma de Canterville

de Oscar Wilde

Ilustraciones Sandra Lavandeira



Cuando el señor Otis se decidió a comprar el castillo de Canterville hasta el mismísimo lord Canterville le dijo que estaba loco...



Cuando el señor Otis y su familia se trasladaron al castillo era un cálido anochecer de julio y el aire olía a pinos



Pero cuando se internaron en el sendero del castillo...



Encomienda 94



La tormenta rugió ferozmente toda la noche y cuando bajaron a desayunar a la mañana, volvieron a encontrar la terrible mancha en la alfombra...

¡El quitamanchas Campeón nunca falla!... Tiene que haber sido el fantasma...



Y a pesar de que Washington la borró, por segunda vez, la mancha reapareció al día siguiente...



Y al otro...



Y al otro...



Hasta que una noche, un ruido misterioso despertó al señor Otis...



Parecía que arrastraban hierros oxidados...





Lo único que llamó la atención en la semana fue la continua aparición de la mancha de sangre y su color cambiante... Llegaron a hacer apuestas cada noche sobre el color que tendría a la mañana siguiente... La única que no participaba era Virginia que se ponía triste cada vez que veía la mancha...



Capítulo 10

El domingo a la noche

ya estaban todos acostados cuando los despertó un ruido terrible





La cuestión es que quedó enfermo varios días y solo salía para mantener la mancha de sangre...

Lo que más me duele es no haber podido sostener la armadura...

La llevé en el torneo de Kenilworth...

Pero cuando me la probé, no aguanté el peso y me raspe todas las rodillas...

Su dignidad estaba seriamente ofendida...

Pero en cuanto se mejoró, decidió intentar por tercera vez asustar a la familia...

Primero voy al cuartito de Washington que me atormenta con el quitamanchas...

Y le hundo tres veces el puñal en el cuello al son de una música macabra...

Después, el ministro... Le murmuraré los misterios del más allá y a su esposa le pondré una mano viscosa en la frente...

A los gemelos les daré una buena lección; Me transformaré en un cadáver verde y helado hasta que el miedo los paralice!

Ya Virginia... No sé... Ella es tan linda y cariñosa... Unos gruñidos desde el ropero serán suficientes.



A las doce se puso en campaña



Pero antes de llegar al cuarto de Washington...



¡Como hasta ese día nunca había visto un fantasma, se asustó terriblemente



¡Ahhhhhh!





Se quedó encerrado en su celda durante cinco días



Pero como para él era un deber sagrado aparecer una vez por semana en el corredor y gemir, salió después de medianoche y tomó todas las precauciones posibles para no ser visto ni oído...



Aún así, no lo dejaban en paz...



Después de tantos
ultrajes estaba tan en-
furecido que se deci-
dió a asustar a los
mellizos con su ter-
rible caracteriza-
ción de "Ruperto el
Gemerario" o "El Con-
de sin Cabeza"...

Hace
como seten-
ta años o más
que no uso es-
te disfraz...



Me acuer-
do cuando lo usé
para asustar a
lady Bár-
bara...

... se horro-
rizó tanto que rom-
pió su compromiso
con el bisabuelo de
lord Canterville...
¡Quería...



... pertenecer
a una familia
que permitía que
los fantasmas
pasearan por
la terraza

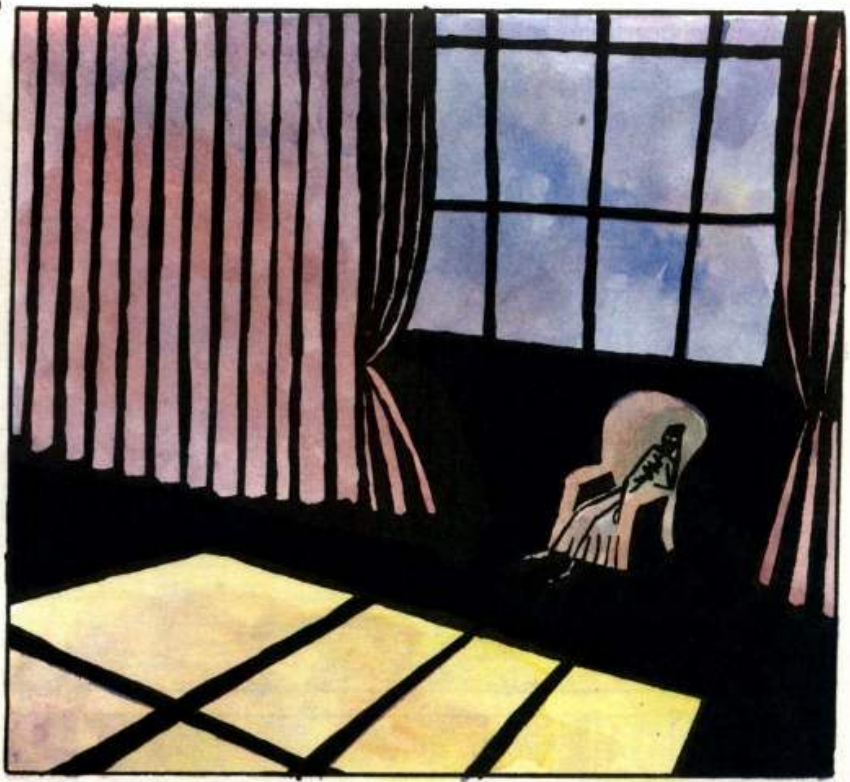
Ji Ji
Ji Ji



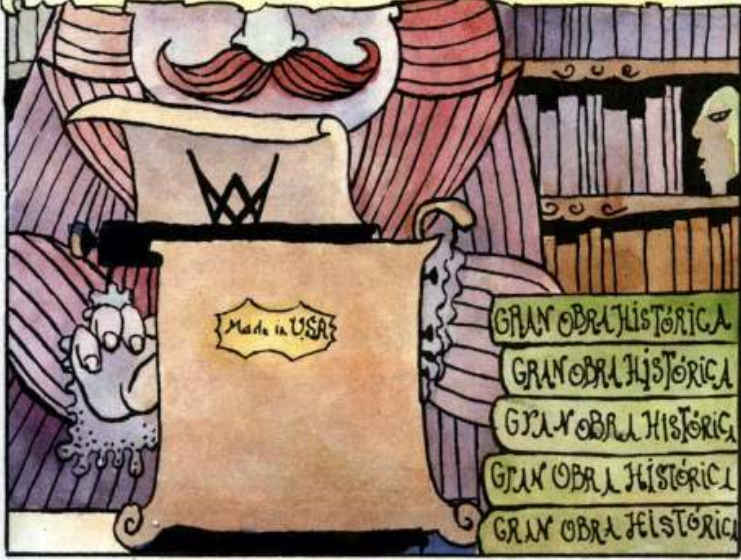
Ji Ji
Ji Ji



Abandonó toda esperanza de asustarlos y se conformó con salir de noche con zapatillas de fieltro para no hacer ruido... Estaba tan herido que no quería que lo viera nadie...



Godos creyeron que el fantasma se había ido y volvieron a sus actividades cotidianas...



Hasta que una tarde... Virginia volvía de dar un paseo con el joven duque de Cheshire...

Al pasar por la biblioteca...



Parecía tan cansado, tan desesperado, que Virginia sintió que quería consolarlo...



Me da usted mucha pena... Mire: mis hermanos se van mañana y si se porta bien, nadie lo molestará...



¡¿Cómo?! ¿Portarme bien?! ¡No tengo mas remedio que gruñir por las cerraduras, sacudir mis cadenas y vagar por las noches! ¡No creo que eso sea portarse mal!



Usted sabe muy bien que fue muy malo... La señora Umney nos contó que usted mató a su esposa...

¡Odio las normas de moral! ¡Mi mujer era inaguantable!



Igualmente, es muy feo eso de matar...

Sí, pero peor estuvieron mis cuñados que en castigo me dejaron morir de hambre



¿Hambre? ¡Pobrecito! ¿Quiere un bizcochito?

No. Ahora ya no como... Es usted mucho más amable que su grosera y poco honrada familia...



¡Mucho más grosero es usted! ¡Y en cuanto a la honradez...

... No sé si se acuerda que me robó todas mis pinturas para mantener esa ridícula mancha de sangre!



¡Por favor, Virginia, no se vaya!



Estoy tan cansado, que no sé lo que digo... Quisiera dormir y no puedo...



Allá lejos, tras el pinar, hay un pequeño jardín. Allá canta el ruiseñor toda la noche y la fría luna de cristal mira hacia abajo...



¿Habla del jardín de la muerte?

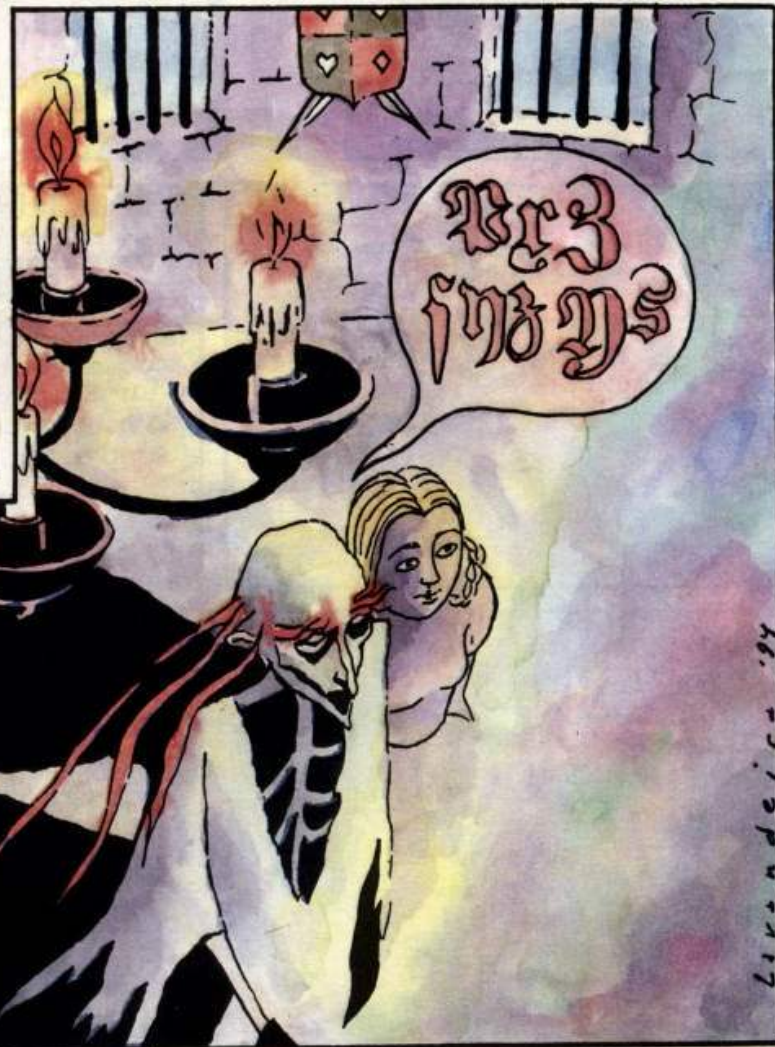


Sí, de la muerte... Debe ser tan hermosa... Descansar en la tierra blanda y oscura... el pasto balanceándose en el aire. Escuchar el silencio. Quitar el tiempo y la vida... Estar en paz...



Usted puede ayudarme. Usted puede abrirme las puertas de la mansión de la muerte, porque el amor está siempre con usted, y el amor es más fuerte que la muerte...





La condujo hasta el final de la habitación y murmuró frente a la pared algunas palabras que Virginia no pudo entender, pero al abrir los ojos vio que el muro desaparecía en la niebla...

Al principio nadie se preocupó pero cuando atardecía y Virginia no había aparecido, todos salieron a buscarla



Dieron las doce y todos estaban extenuados. Habían buscado por todas partes...



¡Hija!
¿Qué hacías atrás de esa pared?/
¡Nos diste un susto bárbaro!



Estuve con el fantasma. Mu-
rió y tienen que venir a verlo... Fue muy malo, pero estaba sinceramente arrepentido de todo lo que hizo...



Antes de morir me regaló este cosrecito con joyas...

La pesada puerta se abrió apenas Virginia la empujó



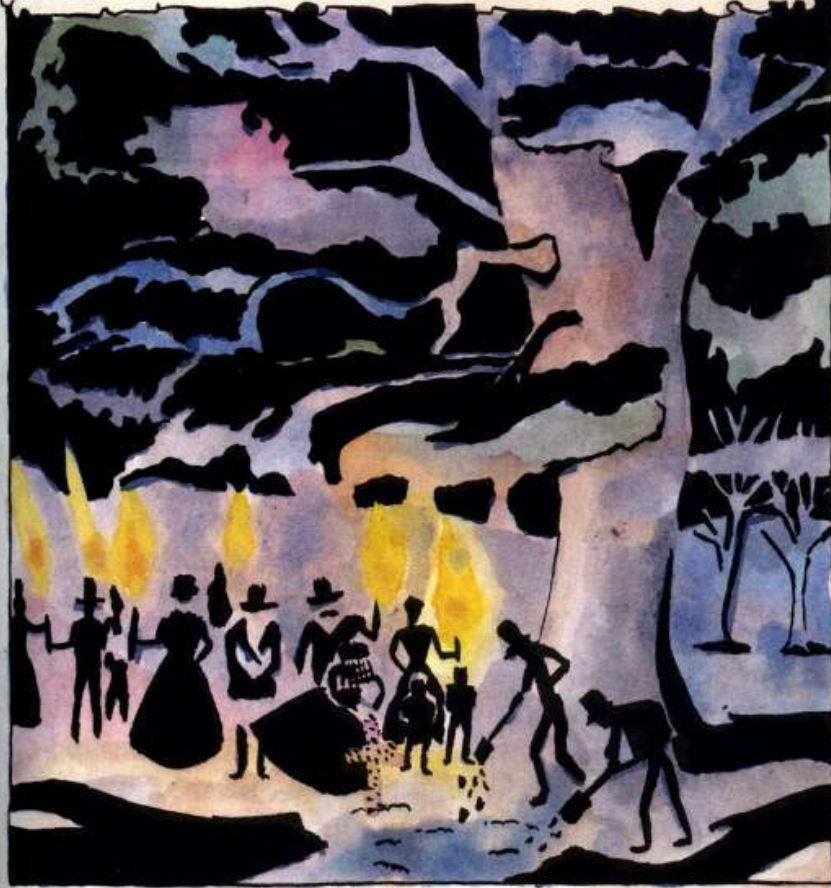
Y todos contemplaron la terrible tragedia que acababa de revelárseles...



Cuatro días después, a las once de la noche, salía del castillo un grandioso cortejo fúnebre...



En un rincón del cementerio, al abrigo de un árbol centenario, lo enterraron en un pozo profundo...



... Salio la luna y se escucho a lo lejos el canto del ruiseñor...

A la mañana siguiente el Señor Otis se reunió con Lord Canterville...



Milord, le agradezco la gentileza de querer que Virginia conserve las joyas que el fantasma...

le regaló. Pero como pertenecen al patrimonio de su familia y son muy valiosas, desde ya le aclaro que no las puedo aceptar...



Además, esos adornos le quedan muy bien a la aristocracia inglesa, pero no a una chica que fue educada bajo la severa moral de la sencillez republicana...



Me animo a pedirle el cofrecito para que Virginia lo conserve como recuerdo del fantasma.



Mi querido señor Otis, estoy obligadísimo con Virginia por la ayuda que le ha dado a mi infeliz ante pasado...



No me quedaría con esas joyas por nada del mundo... Si fuera tan egoísta como para no dárselas a Virginia - que en buena ley le pertenecen - el maligno viejo saldría de su tumba...

¡y me haría la vida imposible!

... Así que aunque el señor Otis no quedó muy conforme, las joyas quedaron en manos de Virginia, que cuando estuvo en edad de casarse, las lució en su presentación con el duque de Chestire y todo el mundo quedó boquiabierto de admiración...

Después de la luna de miel, el duque y la duquesa volvieron al castillo y visitaron el solitario cementerio del pinar...



Virginia, una mujer no debe tener secretos con su marido...

Yo no tengo secretos para ti, Cecil...



Nunca me contaste lo que pasó cuando estuviste con el fantasma...

No me lo pidas... ¡Pobre Sir Simon!



¡Le debo tanto! Él me hizo comprender qué es la vida y qué significa la muerte y por qué el amor es más fuerte que ambas



Puedes guardar tu secreto con tal que tu corazón sea mío...

Siempre ha sido tuyo, Cecil...

Algún día, ¿se lo contarás a nuestros hijos?

Y Virginia se puso colorada...

Virginia . 94